

licía, solamente porque, en un mitin del PC, había declarado que el “asalto” “podía no pasar de autoasalto”; y a un camarada del CC, también detenido, según declaraciones del PCM, “con desnecesaria ostentación de fuerza”.

Al mismo tiempo, no son ahora –después del 31 de mayo– solamente los diarios de la reacción los que intentan culpar a los comunistas en el “asalto”, “*El Nacional*”, órgano del PRM, de Cárdenas –que hasta entonces refleja visiblemente la orientación de entonces de la policía, de no dar importancia al hecho y juzgarlo una comedia de Trotsky y su banda– empieza también a hacer escándalos alrededor de las “nuevas pistas”, de las “deposiciones”, publicadas por la policía, de los “comunistas” comprometidos.

El jefe de la policía del Distrito Federal, los jefes y subjefes del servicio secreto –algunos cuyo nombre aparece comprometido en acusaciones de algún tiempo, hechas por la CTM y el PCM, de muy tolerantes hacia los grupos de Almazán– han revelado en las “investigaciones”, actitudes muy sospechosas. Desde el comienzo, uno de ellos ha dado tanta importancia a la provocación, que declaró a los diarios que ella tal vez “tendría repercusión internacional”. Aún en la primera fase de las “investigaciones” –cuando la policía visiblemente se orientaba por el justo camino– esos jefes han hecho muy poco esfuerzo para arrestar a Rivera, que la propia policía acusaba de sospechoso. En compensación, cuando se inicia la “nueva pista”, indicada en las “denuncias” de Judas Trotsky, esos jefes empiezan a buscar a los “comunistas”, tanto a los David Siqueiros, (que, como decimos, era así llamado por ellos y la reacción), como sobretodo a los miembros del PCM, con las amenazas y maltratos que nosotros conocemos mucho en Brasil, sin aún [*sic*] se detuvieran delante de las mujeres, como han hecho con la compañera de David Serrano. Además, esos jefes, no solamente no atenderán a las protestas del PCM contra esas brutalidades y arrestaciones [*sic*]

